



NÚMERO 698

26 DE SEPTIEMBRE DE 1910

AÑO XXVIII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de otoño

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — Historia de una pierna de palo, por M. Emilio Marco de Saint-Hilaire (*continuación*). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 á 3. Trajes de otoño. — 4. Rama de ganchito. — 5. Abrigo de niña. — 6. Abrigo estilo inglés para jovencita. — 7. — Vestido de niña. — 8. Traje de cachemira. — 9. Traje de cortejo de boda. — 10. Vestidito de niña. — 11 á 15. Trajes de calle y matinées de novedad. — 16 á 18. Abrigos elegantes.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 698. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 698. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de hechura de sastre.

EXPLICACION de los suplementos

1. HOJA DE PATRONES NÚM. 698. — Cuerpo de fantasía, abrigo de entretiempo y blusa rusa para niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 698. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

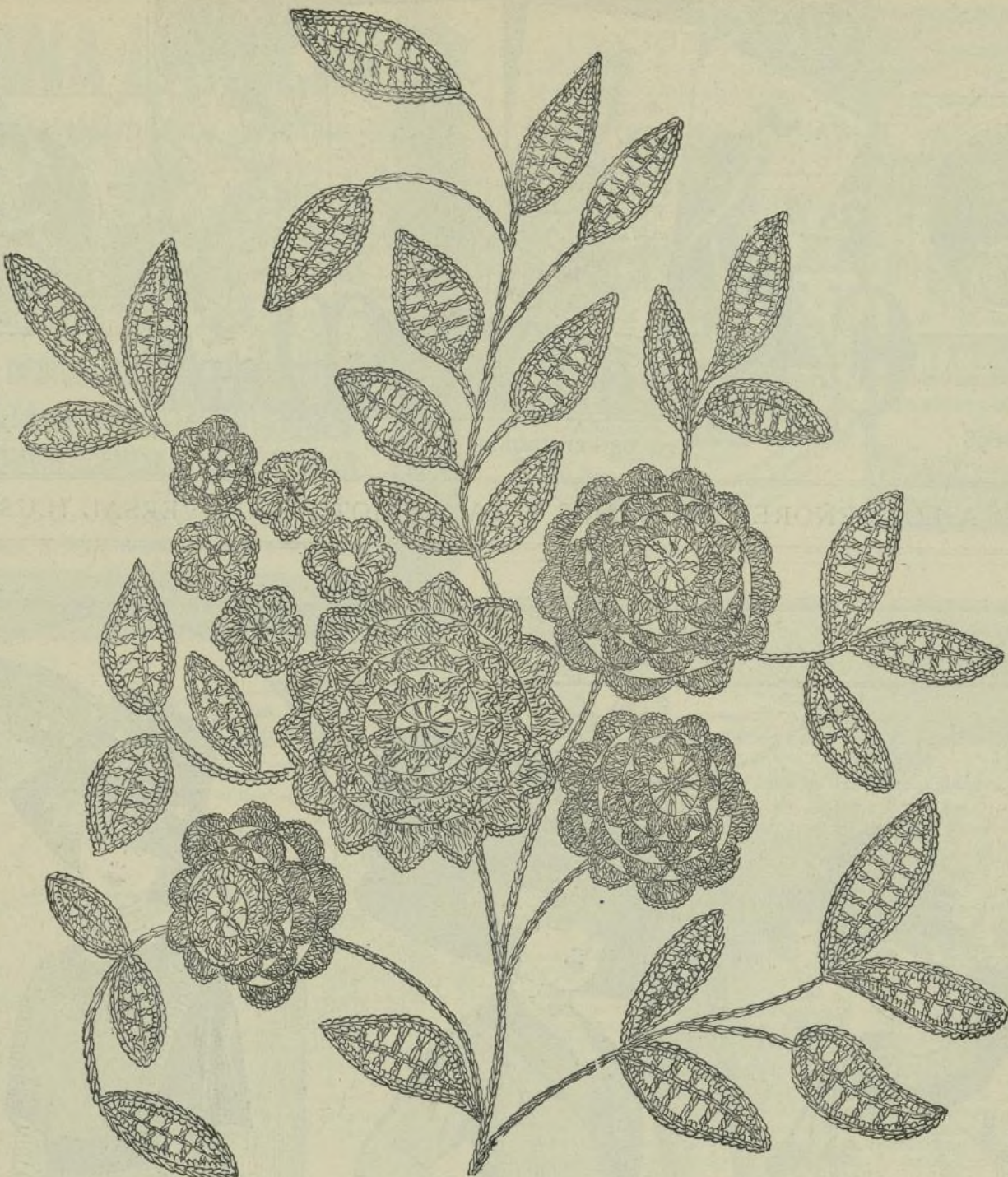
3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de hechura de sastre.

Primer traje, de gruesa jerga azul pastel. Falda estrecha, lisa á ambos lados y plegada delante y detrás, adornada por el borde de una tira plegada á pliegues acordonados. Chaqueta semilarga y recta, cerrada por delante con ocho botones de tisú, montada á un canesú torera orlado de fina trencilla del mismo tono. Mangas de estilo de sastre adornadas de botoncitos. Grandes solapas y puños de piel de gamo. Toca de hechura de boina, de terciopelo color de gamuza, adornada de una drapería de raso azul pastel.

Segundo traje, de paño cebellina color de tabaco, guarnecido



5.—Abrigo de niña



4.—Rama hecha de ganchito

de raso de un tono tabaco más obscuro. Falda de hechura de funda, formando delantal delante y detrás, prolongándose en una ancha banda que rodea la falda, bajo dos tiras de raso, separadas por una de bordado que adorna los dos lados. Chaqueta semilarga, abrochada con dos botones de raso, adornada de un gran cuello y solapas, bolsillos y bocamangas de raso. Aplicaciones bordadas en el cuello, mangas y bolsillos. Cuello y camiseta de linón bordado. Sombrero de raso color de tabaco obscuro, adornado de plumas desrizadas de color de rosa y beige.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 á 3. TRAJES DE OTOÑO.

I. *Gran blusa rusa*, de paño verde Imperio, abrochada al bies por presillas y botones de terciopelo. Un adorno de bordado de trencilla y cordón de seda cubre la parte abrochada, desde el hombro hasta el borde del vestido. El escote, mangas cortas y borde de la falda va guarnecido de una rica piel de skungs. Pequeño canesú bordado de trencilla y cuello de guipur. Cinturón de terciopelo verde y toca igualmente de terciopelo, guarnecida de una fantasía de plumas blancas.

II. *Traje de hechura de sastre*, de paño de Suecia. Falda de hechura de funda y túnica redonda. Chaqueta abrochada á un lado por tres botones de terciopelo marrón; botones más pequeños adornan las mangas. Gran cuello de chal de terciopelo. Sombrero de terciopelo negro guarnecido de plumas negras.

III. *Traje de paño azul cazador*, adornado de galón y recortado sobre la blusa interior de terciopelo azul, formando una sola pieza con las manguitas cortas; la falda está asimismo recortada á los lados sobre quillas de terciopelo. Cuello y mangas interiores de seda color crema plegada. Sombrero tendido, de terciopelo azul, adornado de una hermosa pluma cuchillo de argos con matas blancas.

4. RAMA hecha de ganchito. Esta labor se hace con cordoncillo de seda: las flores y el follaje se trabajan aparte; cada flor y cada hoja deben empezarse por el centro siguiendo las indicaciones del dibujo, con puntos de cadeneta, medias bridas, bridas ordinarias y dobles bridas. Se sujetan las flores y las hojas por tallos, que se hacen con seda ó algodón algo más

grueso que el empleado en el resto de la labor. Cuando el ramo queda terminado se aplica, sujetándolo por medio de puntos invisibles, sobre raso, paño ó terciopelo y puede servir para adorno de vestidos.

5. ABRIGO DE NIÑA, de paño blanco cuero ó de otro tono, cruzado y abrochado por dos hileras de botones de terciopelo. Los delanteros y la espalda forman larga estola, sujetos por presillas con botones, sobre las haldetas plegadas. Cuello orlado de pespuntos y cuello de chal de terciopelo.

6. ABRIGO ESTILO INGLÉS PARA JOVENCITA, de tisú á cuadros con fondo marrón y beige, de forma recta, con canesú pespun-teado, cruzado por delante y abrochado por cuatro botones de madera. Cuello de chal y bocamangas orlados de pespuntos.

7. TRAJE DE NIÑA, de cachemira azul Sajonia, liso por delante y por detrás, fruncido á los lados y montado á un canesú recortado. Mangas rectas, fruncidas en los puños. Sombrero drapeado de cachemira azul Sajonia, orlado de una ancha cinta cachemira formando un gran lazo.

8. TRAJE DE CACHEMIRA verde resedá, guarnecido de terciopelo verde bronce. Falda adornada de terciopelo, formando quilla por delante y ancha banda por el borde, sobre un bajo de falda liso. Cuerpo adornado igualmente de terciopelo formando canesú y en las mangas cortas. Peto fruncido y mangas interiores de muselina de seda. Cinturón de terciopelo con hebilla de metal. Sombrero tendido de terciopelo, con un hermoso penacho.

9. TRAJE DE CORTEJO DE BODA, de moaré gris nube. Falda de hechura de funda, guarnecida de un entredós de guipur color de tinta. Cuerpo drapeado de un chal de muselina de seda gris, cruzado detrás y delante, que se prolonga sobre la falda, la rodea y se anuda detrás, terminando en largas caídas. Cinturón de seda gris. Sombrero tendido, de terciopelo negro, guarnecido de una gran pluma desrizada y negra.

10. VESTIDO DE NIÑO, de franela blanca, adornado de pes-



6.—Abrigo estilo inglés para jovencita

puntos y de pliegues acordonados delante y detrás, bajo una tira de terciopelo negro. Torera corta de bordado inglés sobre franela. Mangas cortas, fruncidas á unos puños bordados á la inglesa.

11 á 15. TRAJES DE CALLE Y MATINÉES DE NOVEDAD.

I. *Traje de cachemira* color de azulejo. Falda recortada por delante formando delantal, prolongándose hasta el borde de la falda lisa, subiendo á los lados en forma de almena y más alto detrás. La falda, de hechura de funda, está fruncida á los lados sobre el borde de falda que va guarnecida de botones con presillas. Cuerpo adornado de anchos tirantes, fruncidos delante y detrás y sujetos en los hombros por unas aplicaciones de guipur. Un ancho entredós de guipur rodea el cuerpo y pasa sobre las mangas, que están fruncidas á unos puños de terciopelo adornados de volantes de encaje. Cinturón y lazo que adorna el cuerpo, de terciopelo. Cuello de guipur. Sombrero-toca de terciopelo drapado con una orla de muselina de seda y guarnecido de cuatro plumas desrizadas.



8.—Traje de cachemira

II. *Traje de paño* color de ciruela. Falda plegada en su parte superior con pliegucillos estrechos, recortada sobre un borde de falda, que se remonta á los lados en quillas bordadas. Cuerpo ablusado por delante y plegado, formando tirantes, con canesú bordado, cuadrado, sobre un peto de linón. Mangas semilargas, con bocamangas bordadas. Cinturón de terciopelo suave. Gran sombrero de raso, adornado de un lazo de terciopelo.

III. *Traje de vicuña* color de capuchino. Falda con canesú redondeado por delante, con presillas abrochadas á los lados y cayendo por detrás, hasta el borde de la falda, que lleva varios pliegucillos en el delantero y forma una ancha tabla á ambos lados. Cuerpo ablusado, abrochado por dos botones con presillas y montado á un cuello-canésu de terciopelo color de rosa, de forma de marinero por detrás y guarnecido de finas aplicaciones de bordado: bocamangas adecuadas. Cinturón de terciopelo color de rosa apagado. Sombrero de fieltro color capuchino, con ala vuelta, adornado de plumas color de rosa apagado.



7.—Vestido de niña

IV. *Matinée elegante*, de crespón de China color de rosa, adornado de guipur. Delantero y mangas de muselina de seda color de rosa y entredós de guipur. Cinturón-presilla de crespón de China color de rosa, sujeto á los lados por dos escarpelas.

V. *Matinée japonés*, de seda esponja con lunares bordados, orlado de bieses de raso azul pavo real. Cuello de seda blanca bordado.

16 á 18. ABRIGOS ELEGANTES.

I. *Gran redingote* de jerga azul oscuro, montado á un cuerpo corto, ligeramente sujeto á la costura. Este abrigo se abrocha, cruzándolo y cayendo al bies, por tres botones. Cuello de chal de terciopelo rojo oscuro: bocamangas de jerga, orladas de terciopelo. Toca de terciopelo encarnado, guarnecido de alas azul oscuro.

II. *Traje estilo sastre*, de terciopelo negro. Falda de hechura de funda lisa y chaqueta cruzada, abrochada por dos botones con presillas de pasamanería. Cuello, grandes solapas y bocamangas de piel de zorro gris. Toca de felpa gris con boina de terciopelo negro y guarnecida de una escarapela de raso azul.

III. *Traje de hechura de sastre*, de lana azulada con listas color de nutria. Falda de hechura de funda, plegada por delante bajo una presilla sujeta por dos botones, y detrás, en toda su extensión, los dos lados caen enteramente lisos. Cha-



10.—Vestidito de niña

queta larga, de forma recta, abrochada por tres botones de fantasía y guarnecida por otros tres botones en la parte inferior; la espalda va ajustada con una presilla sujeta por dos botones. Cuello de chal y bocamangas de piel de nutria. Sombrero de fieltro negro, adornado de un gran lazo de raso color de nutria.

VARIEDADES

Los «menús» durante el sitio de París

Un colaborador de *La Revue* acaba de encontrar una colección de «menús» compuestos en París durante las semanas del invierno de 1870 71. El autor de este interesante documento fué Toussenet, el cocinero de un restaurant de fama, y no solamente apuntó el «menú», sino también los precios de venta y compra de los víveres consignados, añadiendo además algu-



9.—Traje de cortejo de boda

na que otra observación, siempre acertada. Entresacamos de este trabajo los siguientes párrafos:

Los precios de los diferentes platos sufrieron un frecuente cambio. Algún día se vió anotado: «Guiso de gato, 5 francos; carne de caballo asada, 6 francos». Al día siguiente este plato resultó bastante más barato. «Roasbeef de carne de caballo, 3'50 francos; carne de mulo, 3 francos; guiso de asno, 3 francos». Un manojo de espárragos costó entonces 3'50 francos, y una pera 1'50.

En el mercado se pagaban por un gato 6 francos; por un carnero del Jardín de plantas 150 francos, y por un kilo de carne de mulo 3'50 francos.

El 17 de septiembre apuntó Toussenet: «El precio de la carne de caballo se sostiene á 8 francos el kilo. Los pavos del Jardín de plantas se han vendido de 16 á 18 francos la pieza. Yo había comprado tiempo atrás 2.500 huevos para el restaurant; ahora los vendemos á 1'50 francos la pieza».

El día 20 de diciembre se vendieron las primeras ratas á 0'75 céntimos la pieza. En el «menú» abundaron los platos



11 á 15. — TRAJES DE CALLE Y MATINEES DE NOVEDAD



527

Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon Editores Barcelona.

XXVI. — N° 698

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

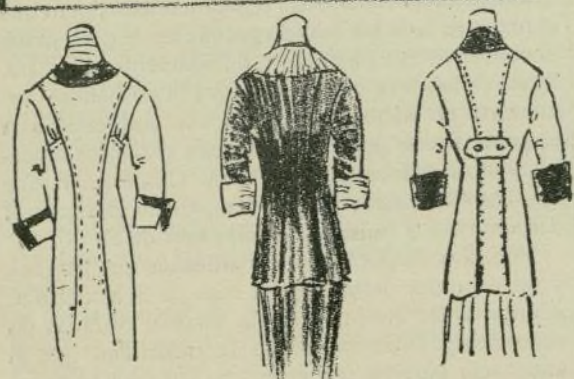
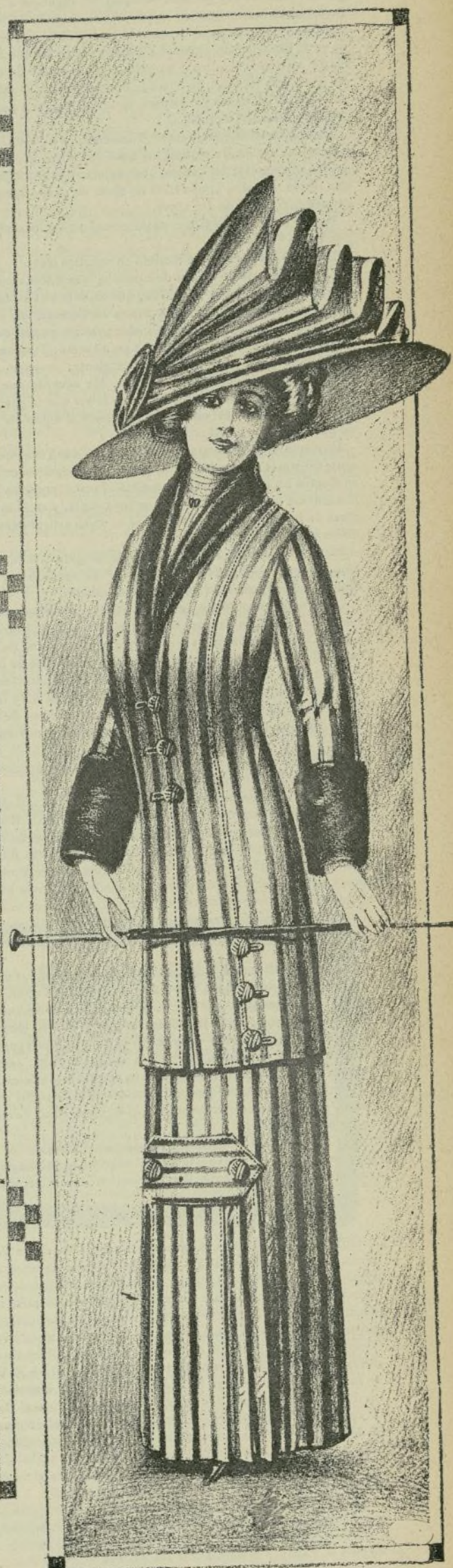
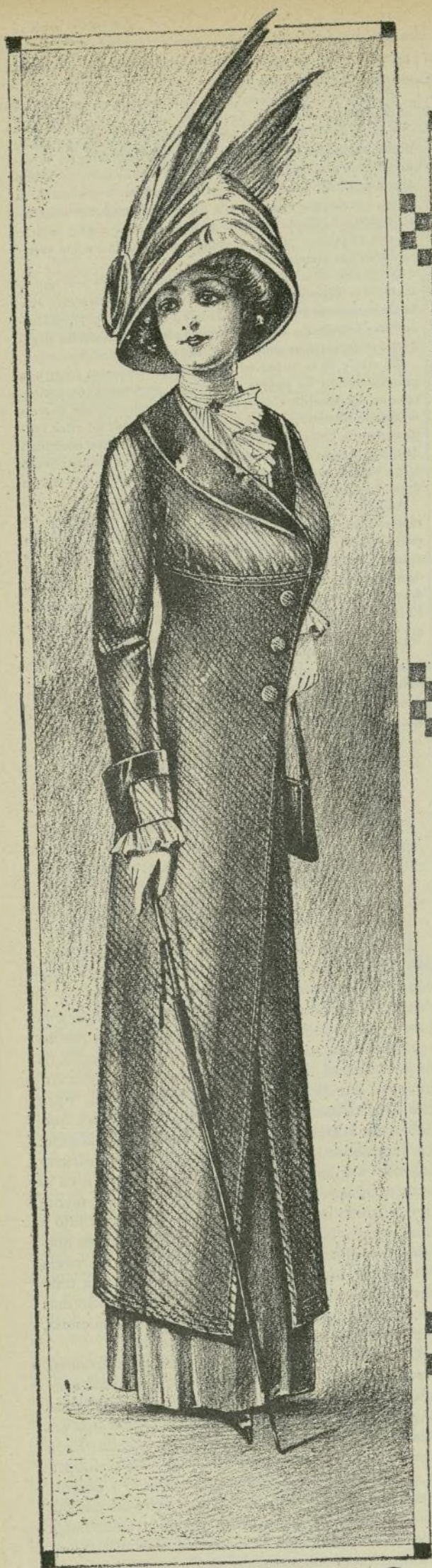
para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

Solución Pautauberge, el
remedio más eficaz para curar las enfer-
medades del pecho, las toses recientes y
antiguas, las Bronquitis crónicas.
Ayuntamiento de Madrid



La „CRÈME SIMON„ la gran
Marca de las Cremas de
Belleza, es sin rival para el
tocador de las Señoras.





16 á 13 - ABRIGOS ELEGANTES

extraños, como carne de camello, de caballo, de gato y de perro. Los gatos jóvenes, asados y preparados con cebollas, fueron considerados como un plato excelente. Asimismo fue muy apreciado el asado de perro, por más que el conocido literato Francisco Sarcey protestase indignado contra la matanza de los perros. «Mejor comprendería — escribió en un artículo fulminante — que Orestes se comiese a Pylades, Pablo a su Virginia, y uno de los gemelos siameses se engullera al otro». Pero el hambre no conoce leyes, y poco después de haberse puesto en pública venta la carne de gato y de perro, se pagaba ya la libra de esta última a 4 francos y una costilla a 2. El chiste parisense bautizó a los gatos con el nombre de «lapins de gouttière» (conejos de tejado). Preparados con el arte refinado de los cocineros parisenses, la carne de gato y perro resultaba un bocado exquisito.

Un día de diciembre apuntó Toussnel los siguientes precios: «Una ración de gallina, 16 francos; de conejo, 13; una gallina entera, 36; un conejo, 26; una oca, 45; un capón, 60; una ración de coles, 4; una libra de carne de perro, 2; un gato pequeño, 5; ratas, de 1 a 1'50».

Poco a poco tuvieron que matarse casi todos los animales del Jardín de plantas.

Un periodista parisense escribió en aquellos días:

«Ayer comí con un colega de Londres, que había conseguido procurarse un trozo de mufón, que es, según creo, una especie de carnero que sólo se encuentra en Córcega. Me lo alabó; yo no lo encontré del todo malo; pero me parece que no se me ocurrirá nunca hacerlo servir en mi mesa. Tuvimos luego guiso de ratas, que me pareció excelente; su gusto varía entre el de carne de conejo y de rana. Me acuerdo que, viajando por Egipto, sentí verdadero asco al ver que la gente del país se comía las ratas; esto ya no me pasará si algún día vuelvo por allí».

Hay que consignar que en los «menús» de Toussnel no apareció jamás el nombre de la rata, pero muy a menudo se anunciaba un guiso de «caza menuda». Poco a poco iba estableciéndose un mercado de ratas en toda regla, y en la misma plaza de las Casas consistoriales. Fue el único artículo que pudo ser reemplazado cada día.

El 27 de diciembre subió el precio de un gato a 8 francos. Uno de los osos del Jardín de plantas fue vendido por 200 francos; un pavo real por 39. Toussnel apuntó:

«Ayer comí un pedacito de Pólux. Pólux y su hermano Cástor son los dos elefantes del Jardín de plantas que han sido sacrificados. No aconsejaría a nadie que comiese carne de elefante mientras pudiese procurarse una miña de carne de buey ó de carnero. Las partes mejores de Cástor y Pólux fueron vendidas a 45 francos la libra; las partes inferiores a 25 francos el kilo». El día 2 de enero compró Toussnel carne de elefante por 600 francos, pero dos días después apuntó en su libro:

«Acabo de ver a un amigo que viene de las fortificaciones; me dice que por fin tendremos que capitular».

En todos los restaurantes del mismo rango rigieron casi siempre los mismos precios. En casa Vefour, en el Palais Royal, se pagaba a 2 francos una delgadísima tajada de pastel de caza (no se decía de qué clase de caza) y con un franco una infima rodaja de salchichón. En casa de los «Trois Frères Provençaux» servían embutido de ternera (?) a cuatro francos la libra; Potel vendía latas de conserva de carne a 25 francos una, y Catelin hizo pagar 60 francos por un pollito asado. La manteca fresca se pagó a 25 francos la libra y la leche a 5 francos el litro.

El 19 de enero apuntó Toussnel: «He podido comprar unas cuantas matas de lechuga, que me cuestan 50 francos; un decálitro de patatas al mismo precio. Un solo pichón me cuesta de 10 a 12 francos; fruta ya no se encuentra, el vino escasea bastante, y asimismo nos va faltando la sal». El 21 apunta: «He comprado un macho cabrío a 3 francos la libra. Jamás logrará el arte culinario hacer un plato aceptable de la carne de macho. La he tratado yo con toda clase de sustancias químicas, pero no me es posible quitarle el regusto. El 22 de enero no hubo ya pan».

Por fin, el día 28 de enero fue firmado el armisticio, las líneas se abrieron de nuevo y la capital volvió a recibir víveres en abundancia. El sitio había durado ciento treinta y cinco días.

La industria de los encajes en Venecia

Difícil es determinar la antigüedad de esta industria en Venecia. Es de suponer que tuvo su origen en los conventos, al igual que otras tantas industrias. Como primer documento referente al empleo del encaje veneciano, puede considerarse un cuadro de Carpaccio, que representa el retrato de dos damas, existente en el museo Corner. Data de principios del siglo XVI. Desde Venecia se extendió el arte del encaje hasta Flandes y Francia. Colbert, el célebre ministro de Hacienda de Luis XIV, se interesó grandemente en la introducción del arte veneciano en Francia é hizo venir a este país doscientas encajeras del Rialto y de la Laguna; pero el Senado de Venecia, al enterarse de la venta de estas jóvenes, las mandó volver inmediatamente, so pena de encarcelar a sus más próximos parientes. Por semejantes medios violentos las autoridades trataban de evitar que su preciado arte se imitase en el extranjero.

La moda holandesa que se impuso en el siglo XVII pidió el amplio empleo de los encajes para la indumentaria masculina, en la que prevalecieron los anchos cuellos y las bocamangas de encaje. Durante el siglo XVIII iba perdiéndose esta moda, que con la revolución francesa recibió el golpe de gracia. Desde entonces llevó una vida lánguida, mayormente desde la in-

vención de la máquina Bobinnet, que permitió la confección del encaje a máquina más ó menos barato. En el segundo tercio del siglo pasado el arte del encaje estaba casi olvidado en Venecia, tanto que, según la leyenda, sólo una anciana casi centenaria estaba todavía en posesión de los secretos de este arte. Así es que el nombre de Cencia Scarpariola se venera en Venecia como el de la continuadora de tan preciada tradición y su retrato se ve expuesto en todos los talleres y almacenes de encajes en Venecia. En el invierno extraordinariamente frío del año 1872 la laguna quedó cubierta de una gruesa capa de hielo, de modo que los pobres pescadores que habitan las islas de la laguna se vieron privados por completo de ejercer su oficio y de ganarse la vida. En esta temporada calamitosa, varios filántropos de Venecia, la condesa Adriana Marcello a su frente, concibieron el plan de procurar a las clases pobres un medio de ganarse la vida, haciendo trabajar a las mujeres en la antigua industria de los encajes. Lograron interesar a la reina Margarita para su idea, y no tardaron en abrirse las llamadas «scuolas» para la confección de encajes en Venecia, Chioggia y Burano. La palabra «scuola» en italiano no sólo significa escuela, sino también taller.

El taller de más importancia está situado en Burano y con fiado a la dirección de religiosas. La confección del encaje veneciano es sumamente complicada, y uno de sus méritos consiste en que la que lo trabaja ha de escoger ó inventar libremente los puntos y figuras de enlace que suelen dar mayor realce al dibujo mismo que sobresale del fondo con contornos fuertemente pronunciados. El único material para esta clase de encajes es el hilo de lino finísimo. Las encajeras de Venecia y Burano trabajan exclusivamente según los ricos modelos del siglo XVII, al paso que el dibujo de los demás encajes, como los de Bruselas, Chantilly, Valenciennes, Malinas, etc., ha experimentado muy notables cambios en el transcurso de los siglos.

No puede precisamente decirse que la industria encajera sea de gran importancia económica para el país; proporciona más bien una modesta ganancia a las mujeres de la región veneciana, sin obligarlas a ausentarse de su hogar y de su familia. Cálculase que en la mencionada industria se ocupan más de cinco mil mujeres que ganan de una a dos libras diarias; es raro que sus ganancias sobrepasen esta cifra, porque siendo este trabajo muy penoso para la vista, no es posible emplear en él más que cierto número de horas al día. En los talleres trabajan las obreras cinco horas por día y perciben el 80 por 100 del beneficio neto.

El año 1906 la «scuola» de Burano repartió 154.000 libras como sueldo a seiscientas obreras. Estas cifras dan una idea bastante exacta de la importancia de la industria encajera y de las ganancias de las obreras en la laguna veneciana.

Consejos japoneses

Las madres japonesas cuando casan una hija, la aconsejan de la manera siguiente:

Desde el momento que seas casada, dejás de ser mi hija. Obedecerás en adelante a tus suegros como hasta ahora has obedecido a tus padres.

Tu esposo será tu solo dueño.

Serás humilde y limpia.

La estricta obediencia de una mujer a su marido es la más noble virtud que puede poseer.

Serás siempre amable con tu suegra, porque andando el tiempo serás suegra tú también.

No serás nunca celosa, porque así matarías la afición de tu marido hacia ti.

Si tu marido comete una injusticia, no por eso la has de cometer tú. Sé paciente, ten calma y háblale noblemente.

No hables demasiado, no hables mal de tus vecinos y dí siempre la verdad.

Levántate temprano, acuéstate tarde, no duermas siestas, bebe poco y hasta los cincuenta años no visites reuniones públicas.

No consultes jamás con las adivinatoras ni consientas que te digan la buenaventura.

Serás económica en la administración de tu casa.

No frecuentes el teatro con gente de más edad que la tuya. No te vistas nunca de colores vivos llamativos. Al contrario, siempre has de vestir modesta, sencillamente.

Si tu padre es rico, no hagas jamás alusión a sus riquezas delante de la familia de tu esposo.

Algunos datos sobre el alcoholismo

El alcoholismo amenaza superar en gravedad a la tuberculosis. Sus estragos aumentan de día en día, llenando millones de ojos de lágrimas. Para convencerse basta leer un trabajo publicado recientemente por Ch. Fernet («Bull. de la Académie de Méd., 3.ª serie, tomo LVIII»).

Según él, de 1.500 defunciones, ocurridas en los hospitales generales, el alcoholismo intervino, como motivo de muerte, en el 33,81 por 100 de los casos y fue la causa principal en el 10,20 por 100. Es curioso el hecho de que el 33,81 se convirtiera en las mujeres en el 27,29.

La influencia del alcohol en la producción y evolución de la tuberculosis es de una claridad trágica, que aterra y explica lo abrumador de muchas estadísticas. Y Bertillon (Suc. de Méd. pub. et de gén. sanitaire, 1907) lo ha expuesto y aprobado, de modo que no deja lugar a dudas. Un ejemplo inglés: de 10.000 vendedores de alcohol de 35 a 45 años, hay anualmente, término medio, 609 fallecimientos por tisis; de 10.000

tenderos de la misma edad dedicados a expender otros géneros, no mueren más que 320.

La influencia del alcohol nótase mucho más en los asilos de alienados. En ellos el 47,62 por 100 son alcohólicos (Joffroy).

Y es que al lado de las enfermedades de procedencia claramente alcohólica hay otras muchas en que la muerte no hubiere ocurrido a no haberse desarrollado en individuos de hábito alcohólico. Son prueba de esta afirmación: la neumonía, la gripe, la erisipela y la mayoría de las enfermedades infecciosas agudas. El alcohol cuando no mata ayuda a matar, haciendo que adquieran gravedad enorme la mayoría de las enfermedades que atacan al individuo.

No es esto sólo. El alcohol es, además, el factor más importante de la degeneración de las razas. Como nuevamente acaba de demostrar Fouquernie (Th. de Bordeaux, 1907), el alcoholismo hereditario es el culpable de la mayoría de las degeneraciones psíquicas convulsivas, impulsivas, criminales.

En medio de la turbación que estos datos causan, surge una protesta contra los padres alcohólicos, criminales inconscientes que condenaron a seres inocentes a una vida de miseria moral, de tristezas sin fondo. Y no se piense que en estos renglones pone nada el sentimentalismo. Es que hay necesidad de que a todos llegue la trascendencia de estos asuntos, junto a los cuales se pasa indiferente, sin hacer nada para ver la dura amenaza que encierran para el porvenir.

Antes ha de ponerse el remedio, que luego de nada sirven los remordimientos, los prodigios de ternura, los accesos de dolor, para remediar las torturas intelectuales, las humillaciones, las derrotas morales de los hijos. No deben soñar con la paternidad más que aquellos que supieron mantenerse puros, vencedores de vicios y torpezas. Ningún alcohólico debe procrear. El lirismo bello y consolador de la paternidad es flor que, como todas las deidades, exige sacrificios sin cuento.

No hay, pues, que olvidar, como útil enseñanza de esas enfadosas listas de números, que la llamada triada de Legrain: convulsiones infantiles, meningitis, epilepsia, es fruto, grandísimo número de veces, del alcoholismo de buen tono para el que tan indulgente se muestra la sociedad.

HISTORIA DE UNA PIERNA DE PALO

POR M. EMILIO MARCO DE SAINT HILAIRE

(Continuación)

Reinaba en lo interior el orden más perfecto, y sólo admiraban todos que los dos ancianos, en medio de su parsimonia, arrojaban, por decirlo así, el dinero para comprar vestidos, cintas y alhajas a la joven Annunziata; pero, a decir verdad, era lindísima y muy graciosa, y constituía la única alegría, la única felicidad de su padre y de su madre. Sin Annunziata la vida les hubiera sido insoportable, y por ella habrían sacrificado los pocos días que les quedaban de vida; así es que la mimaban con extremo. La caprichosa niña no tenía tiempo para manifestar segunda vez su deseo, y no había una joven en el pueblo, incluso la hija del síndico y la del teniente civil, a quien no eclipsase Annunziata con su lujo y su elegancia. No es extraño, pues, que no fuese querida en el pueblo, tanto más, cuanto que la necia ternura de sus padres había ahogado en ella todo sentimiento afectuoso, sin dejar en su corazón más que un seco egoísmo y una desenfundada coquetería, que acabó por arrastrarla a su perdición.

Una mañana llegó al país un joven magníficamente vestido, en un birloche tirado por dos caballos andaluces, y con cocher y lacayos con libreas llenas de galones de oro, fausto del que no tenían siquiera idea en el país. El día siguiente de su llegada vieron al rico extranjero entrar en casa del viejo Schiopetto, y salir de ella con semblante taciturno y descontento; por lo que aquella misma noche las muchas contaban en sus tertulias que el joven se había presentado para pedir la mano de Annunziata, de quien se había enamorado repentinamente, pero que el padre se la había negado porque no le presentaba documentos que justificasen debidamente quien era. Añadían también con malicia que la desdichada Annunziata no había podido ver con indiferencia la elegante figura del extranjero, sus graciosos modales, y sobre todo su magnificencia. Como quiera que sea, aquella misma noche desapareció del país el desconocido, y no se oyó hablar más de él.

Tres días después, algunos aldeanos que pasaban a las doce por delante de la casa de Schiopetto se admiraron de ver que todavía estaban cerradas las ventanas; y habiendo hecho la casualidad que al anoecer pasasen por el mismo sitio, se aumentó

su sorpresa porque las ventanas continuaban en el mismo estado, y parecía que no se habían abierto en todo el día. Acercáronse á la puerta y quedaron admirados del silencio que reinaba en lo interior, por lo que fueron á casa del síndico y le dieron parte de sus observaciones. Al momento pasó el magistrado á la casa con algunos alguaciles y varios vecinos, y no habiendo abierto nadie la puerta, á pesar de haber llamado repetidas veces, la mandó echar á tierra, y entrando en la alcoba de los esposos se encontraron con un espectáculo horroroso. El anciano y su mujer estaban acostados uno al lado de otro, pero con los rostros lívidos y manchados de sangre; ambos tenían puñaladas en el pecho, y parecía que los hubiesen asesinado mientras dormían.

Al principio retrocedieron asustados los concurrentes, mas después se acercaron, se persignaron, y habiéndose arrodillado devotamente alrededor del lecho en que yacían los cadáveres, empezaron á rezar por las almas de los difuntos. De repente tocó la oración la campana de la parroquia, y en el mismo instante se incorporaron los dos cadáveres sobre el lecho, abrieron sus inflamados ojos, levantaron hacia el cielo sus brazos ensangrentados y pronunciaron distintamente estas palabras, que resonaron como la voz de Dios:

— ¡Hemos muerto sin sacramentos! ¡Estamos condenados, condenados, condenados!

Erizáronse en las cabezas los cabellos de los espectadores, cayeron las antorchas de las manos de los que las tenían, y habiéndose aumentado con la obscuridad el terror general, síndico, alguaciles y vecinos huyeron de allí, haciendo repetidas veces la señal de la cruz.

Desde entonces, todas las noches al tocar la oración la campana de la parroquia se oían distintamente en la casa encarnada las terribles palabras: «¡Hemos muerto sin sacramentos! ¡Estamos condenados, condenados, condenados!» Sin embargo, se habían enterrado cuidadosamente los dos cadáveres en tierra santa, y se habían dicho un gran número de misas por el reposo de sus almas; pero la hora de su descanso no había llegado todavía, y las dos almas en pena se paseaban todas las noches por la casa encarnada pidiendo sufragios. De Annunziata nada se había sabido absolutamente.

Unos dos años después, un buque de la marina real consiguió apresar en las costas de Reggio el del famoso Carlos Fiorentino y apoderarse del mismo pirata, y un día muy hermoso pasó por Nolisarte la carreta en que llevaban atado al célebre salteador de mar, de manera que todos los habitantes del pueblo se agrupaban para verle pasar. Iba tendido sobre un poco de paja, y á su lado una mujer sentada dando de mamar á un niño. Al paso que se acercaba el carruaje, los curiosos se estreaban los ojos y consultaban unos con otros, pero no tardaron mucho en disiparse todas las dudas, pues en breve reconocieron en el pirata Fiorentino al hermoso joven del birlocho que dos años antes se había presentado como una exalación en Nolisarte, y vieron que la mujer que iba á su lado no era otra que Annunziata, la linda y fresca Annunziata, ya delgada y miserable, y sin conservar de su antigua belleza más que sus dos grandes ojos negros, que brillaban todavía como dos estrellas. Entonces quedó tanto mejor explicado el asesinato del anciano labrador y su mujer, cuanto no se había encontrado ni una moneda en la casa, siendo así que todos sabían en el pueblo que tenían mucho dinero. Carlos Fiorentino y la hermosa Annunziata fueron ahorcados uno al lado de otro en la plaza de Reggio, y el niño murió, felizmente para él, poco tiempo después.

Desde que se verificó el castigo de los dos asesinos, dejaron de oírse los lamentos nocturnos en la casa encarnada; pero la superstición había hecho que aquella casa inspirase un terror tan grande, que ha continuado deshabitada de padres á hijos y, según todas las apariencias, la casa se arruinará completamente antes que nadie se decida á vivir en ella, á no ser momentáneamente algunos ladrones ó contrabandistas.

Tal fué la historia de la casa, que me contó un día la criada de Gregorio mientras arreglaba mi cuarto. Vuelvo ahora á mi principal narración.

Habíamos encontrado en la casa encarnada al bandido que debía entregar á Pepe Coppa en mi

poder; le di el escrito prometido, mandé que le atasen las manos y le hice marchar delante de nosotros. Al cabo de una hora llegamos á paso de lobo cerca de la casa que habíamos atacado ocho días antes, y que, con gran mortificación mía, habíamos encontrado desierta. Estábamos ya á pocos pasos de la puerta, convencidos de que nadie nos había sentido, porque todos íbamos descalzos, cuando de repente se apagó la luz que se veía por una ventana, y se oyó un ligero ruido en lo interior.

— Están cogidos, dijo nuestro conductor. Que echen abajo esa puerta.

La puerta, que estaba perfectamente compuesta, vino otra vez al suelo, sin que nadie nos opusiese la menor resistencia. Encendimos los hachones que llevábamos, y entramos en la casa que encontramos desnuda y vacía como la primera vez.

El calabrés se dirigió sin titubear hacia la entrada de un horno que había en la parte más retirada de una de las piezas bajas. Seguimosle todos, é impelido yo por una idea repentina, me adelanté separando á un lado al bandido y miré lo interior del horno..., pero estaba también vacío.

— Veamos, dijo el calabrés irónicamente; que echen abajo este tabique.

Una docena de soldados con picos pusieron manos á la obra, y á los primeros golpes oímos algunos gemidos en lo interior.

— Nuestros son, dijo el bandido.

En aquel momento cayó la parte más saliente de la abertura del horno, y quedamos admirados de ver que el suelo se componía de tablas sueltas, que venían muy bien unas con otras, y que estaban cubiertas de cenizas y de pedacitos de leña. Algunos hachazos hicieron saltar las tablas, y entonces dimos un grito de alegría al ver cinco ó seis hombres, pálidos de terror y arrinconados en un foso que había debajo del supuesto horno. En un momento los sacaron los soldados de su madriguera y los ataron fuertemente. Todos ellos tenían un aspecto triste y desanimado, excepto uno, que por la multitud de cintas que adornaban su sombrero, y más todavía por su buena presencia, conocí que era su jefe. Pepe Coppa dirigía alrededor de sí miradas indiferentes é irónicas, pero cuando vió entre nosotros al antiguo compañero que le había vendido, se le encendió el rostro y lanzó rayos por los ojos. Entretanto el delator se había aprovechado de la confusión para salir de allí con los soldados que le custodiaban, y pocos minutos después le vimos volver con una caja tosca de madera.

— Aquí está nuestro tesoro, me dijo presentándome la caja.

Queriendo proceder al reparto sin más tardanza, dí orden para que algunos soldados cuidasen de los prisioneros y pasé con otros á la pieza inmediata. Rompimos la caja y no quedé poco admirado de ver que la riqueza del bandido subía á más de tres mil ducados napolitanos en monedas de oro y plata. El calabrés fijaba sus ojos en aquel dinero con ansia devoradora. La cantidad se dividió en dos partes exactamente iguales, y habiendo dado una de ellas al traidor, desapareció para no volverse á presentar nunca. La otra mitad se distribuyó equitativamente entre la tropa, cuyo buen humor se aumentó con el botín y, hecha la distribución, dí orden para que nos pusiésemos en marcha, llevando entre filas y bien atados á los presos.

Por el camino llamé al sargento Pietri, que marchaba silencioso á la cola de la columna, y le dije: — Vaya, veterano, ¿qué me dice usted ahora? Pepe Coppa ¿es hombre ó no es hombre?

— Todavía no está muerto, mi capitán, respondió él meneando como acostumbraba la cabeza. No cante usted victoria todavía y espere para chancearse á que ese malvado tenga algunos pies de tierra sobre el cuerpo. ¡Aun entonces no me faría yo demasiado!

— Camarada, le dije: ya veo que es usted incorregible, pero yo le prometo que haré de manera que al fin quede persuadido.

Al llegar á Nolisarte mandé encerrar á los presos en una casa que nos habían destinado para cuartel, y dispuse que se reforzase la guardia. En seguida pasé á mi casa y subí á mi cuarto para escribir al cuartel general, dando parte de mi feliz expedición y pedir que me diesen órdenes con respecto á los presos, y como en aquella época no se hallaba esta-

blecido en Calabria con mucha regularidad el servicio de correos, hice que proporcionase el síndico una mula á uno de mis soldados y le entregué el parte para que le llevase al general.

Entretanto la noticia de la captura de los bandidos se había esparcido por el pueblo y causado una gran sensación entre los habitantes. En todos los ángulos de la plaza se reunían corrillos en que hablaban con mucho calor, y esta fermentación confirmó las sospechas que yo tenía ya, pues era evidente que los bandidos habían conservado muchas relaciones con los habitantes del pueblo, á quienes la tragedia anterior había más bien irritado que atemorizado.

Aquella noche, cuando bajé á la sala de mi partrón, encontré que había entablada una conversación animadísima entre él, el padre Barita y tres ó cuatro individuos, que me parecieron los caciques del pueblo. María también estaba allí, pero con un aspecto tan agitado y un semblante tan pálido, que no pudieron menos de sorprenderme. Al llegar yo, cortaron repentinamente la conversación; Gregorio me recibió con sus acostumbrados cumplimientos; los demás se levantaron y, después de saludarme en silencio, se retiraron, excepto el fraile; yo los vi salir admirado, y volviéndome hacia Gregorio, le dije:

— ¡Sabe usted que todos esos sujetitos tienen para mí una terrible facha de conspiradores! Juraría que he llegado importunamente y he interrumpido la formación de algún complot.

— No se engaña usted, respondió Gregorio con aparente sinceridad; esos sujetos que acaba usted de ver salir de aquí, estaban á punto de discutir una cuestión de mucha importancia para nosotros, pues no se trataba nada menos que de saber si el impuesto que quieren establecer sobre el ganado vacuno y lanar es un abuso de autoridad del ayuntamiento, no hallándose establecido por la ley. Ya ve usted que el objeto de nuestra conversación era importante.

— ¡Oh!, muy importante; y siento que mi llegada haya interrumpido la discusión de esos señores. — ¡Oh amigo Gregorio, añadí para mí mismo, tú eres un solemnísimos bribón, y si no tuviese yo á mis órdenes cien bayonetas, maldito si fiaba en tus graciosas sonrisas, ni en tu afecto á la nueva dinastía, ni en tus sospechosos conciliábulos á propósito de ganado vacuno.

(Continuará.)

LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

Schweizer & C.º LUCERNA L 10 (Suiza)

Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

RECETAS CULINARIAS

Arroz con leche

Se echa el arroz en agua y cuando da dos hervores se saca del agua, desengujándolo bien para ponerlo en seguida en la cacerola donde hierve la leche muy azucarada y sazónada con recortaduras de corteza de limón.

En cuanto espesa mucho y se ve que el grano está completamente cocido, se vierte en una fuente plana para que enfríe, espolvoreándolo bien con canela fina.

Sopa de leche jugosa

Se hierve un litro de leche con trescientos gramos de azúcar. En la mitad de la leche cocida se hace una crema con dos ó tres yemas que se unen en frío con el líquido y se pone al fuego, con un palo de canela para que dé gusto, dejándola reposar en un rincón de la hornilla sin dejar de revolver.

En la otra mitad se pone el pan cortado en rebanaditas; dará dos hervores, para en el momento de servirse la sopa juntar con cuidado las dos partes con objeto de que se unan perfectamente.



QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO
Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho a todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exijase la VERDADERA **QUINA-LAROCHE**

1079

AVISO A LAS SEÑORAS
EL ANIOL DE LOS DRES
JOSEPH HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ie} G. SEGUIN - PARIS
185, Rue St-Honoré, 185
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS
Bst-Denis, 16

ANEMIA + CLOROSIS
APROBACION de la ACADEMIA
de MEDICINA de PARIS
Las Auténticas
PÍLDORAS DE BLANCARD
de Paris (2 ó 6 al día)
no se venden sueltas
EXJANSE LA FIRMA Y EL
RÓTULO VERDE
JARABE DE BLANCARD
Inalterable (2 ó 3 cucharadas al día)
DESCONFIESE
de los SIMILARES INEFICACES
LEUCORREA + DEBILIDADES

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el Verdadero. El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts. Paris.

HISTORIA DE LA AMÉRICA ANTECOLOMBIANA

Escrita por D. FRANCISCO PI y MARGALL

Esta magnífica edición, ilustrada con cromolitografías y grabados que representan monumentos, vistas, retratos, ídolos, antigüedades de toda clase, etc., etc., se vende encuadernada en dos tomos de unas 1.000 páginas cada uno al precio de **85 pesetas**, pagadas á plazos.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
á la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos**, de los **Reumatismos, Dolores, Lumbagos**, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma **WLINSI**.
Depósito en todas las Boticas y Droguerías. — PARIS, 31, Rue de Selne.

NUEVA REIMPRESION
**PENSAMIENTOS —
— Y RECUERDOS**
DE OTÓN, PRÍNCIPE DE BISMARCK

Notabilísima obra que constituye una herencia preciosa para la Historia, y es fuente de sin igual riqueza para los estadistas é historiadores de todas las naciones. Forma dos tomos de más de 400 páginas cada uno, ilustrados profusamente, y encuadernados en tela con corte dorado, y se vende al precio de 15 ptas. en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, por D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS
por D. JUAN VALERA, con la COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO Y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio **310 pesetas** ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á **5 pesetas** uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **FILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Ayuntamiento de Madrid

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN